

IRIS



水

Ayuntamiento de Madrid

BARCELONA 6 SEPTIEMBRE 1890

NÚM. 18

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCION Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS + 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE Y ATRASADO
PORTUGAL, 60 REIS

LOS DRAMAS DE LA INDIA
OBRA DE MERY
TRADUCIDA POR BLASCO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadrada, 20'50 pesetas.

LA MÁSCARA DE BRONCE
POR
CARLOS MENDOZA

Obra ilustrada con preciosas cromolitografías.—Publicada
en forma 4.ª mayor.—40 cuadernos, 2 tomos, 20 ptas.

EL CULTO DE LA HERMOSURA
POR
JUAN J. HUGUET

60 cuadernos, que forman 2 tomos, 60 ptas. Encuadrada,
con tapas especiales, 70 ptas.

CELOS DE UN ANGEL
POR
ÁLVARO CARRILLO

62 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'50 pesetas
Encuadrada, 18'50 pesetas.

LA FUERZA DEL DESTINO
POR
A. PEDROSO DE ARRIAZA

60 cuadernos, que forman 2 tomos, 15 pesetas.
Encuadrada, 18 pesetas.

GIL BLAS DE SANTILLANA
POR
M. LE SAGE

15 cuadernos, que forman un tomo, 7'50 pesetas.
Encuadrada, 10'50

CUENTOS
ESCOGIDOS
POR
VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un
tomo en tela, 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid

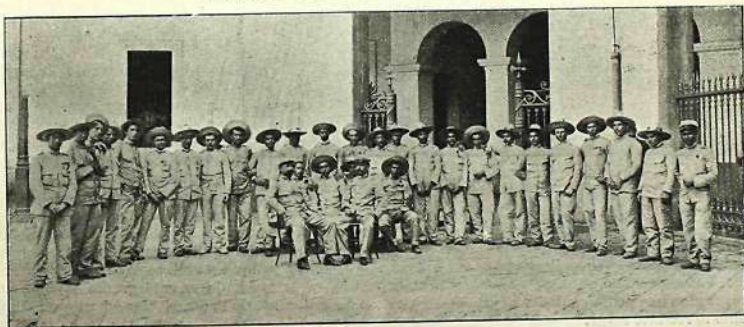
LOS HÉROES DE BALER

El día 1.º de septiembre llegaron á Barcelona, procedentes de Manila, en el vapor *Alicante* los gloriosos supervivientes de la epopeya de Balser. Hé aquí sus nombres: segundo teniente, D. Saturnino Martín Cerezo; médico provisional, D. Rogelio Vigil de Quiñones; cabos, Jesús García Quijano y José Oliveres Conejero; corneta, Santos González Roncal; soldados, Juan Chamizo Lucas, José Hernández Arocha, Luis Cervantes Dato, Manuel Menor Ortega, Vicente Pedrosa Carballeda, Antonio Bauza Fullana, Domingo Castro Comarana Eustaquio Gopar Hernández, Eufenio Sánchez Martínez, Emilio Fabregat Fabregat, José Jiménez Verro, Felipe Castillo Castillo. Francisco Real Juste, José Pineda Tura, José Martínez Souza, Lore-

to Gallego García, Marcos Mateo Careza, Miguel Pérez Leal, Miguel Meridez Expósito, Pedro Vila Gargante, Pedro Planas Basagaña, Ramón Mir Brits, Ramón Boades Tormos, Ramón Ripollés Cardona, Timoteo López Lario, Gregorio Catalán Valero, Marcelo Adrián Obregón (de Administración militar) y Bernardino Sánchez Cañizos (de Sanidad Militar).

Esperaban á los treinta y tres héroes en la plaza de la Paz unos cincuenta curiosos y algunos individuos de la Cruz Roja. El gobernador militar, Sr. García Navarro, de paisano, con sus ayudantes, pasó á bordo luego de llegado el vapor. Al rededor de éste flotaban un centenar de botes rebosando gente: veíanse en ellos algunas mujeres que iban á recibir á sus parientes y unos cuantos periodistas y fo-

EL MÉDICO D. ROGELIO VIGIL DE QUIÑONES.—EL SEGUNDO TENIENTE D. SATURNINO MARTÍN CEREZO.—EL ASISTENTE DEL TENIENTE



LOS GLORIOSOS HÉROES DE BALER EN EL PATIO DEL CUARTEL DE JAIME I

Ayuntamiento de Madrid

tógrafos; el resto, con escasas excepciones, eran mandaderos de fondas y mozos de cordel. Al desembarcar los Treinta y tres, el grupo de curiosos llegaba á un centenar de personas, que aplaudieron con entusiasmo á los recién llegados. Pasaron éstos á la Capitanía General donde el general Despujol les dispensó afectuosa acogida, y por la noche fueron obsequiados por los cuerpos de la guarnición con un banquete en el cuartel de Jaime I. Los héroes de Baler partieron para Zaragoza el domingo, día 3, sin que nadie se tomara la molestia de darles la despedida. ¡Como que había que ir á hacer los honores al ministro Durán y Bas!

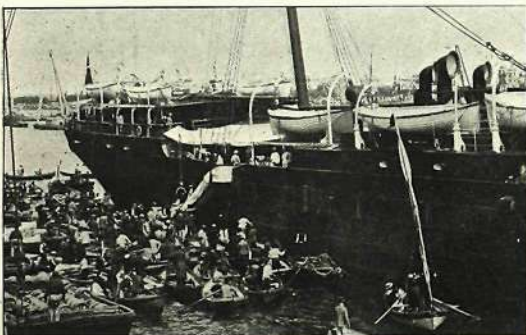
El alcalde Robert se perdió una buena ocasión de echar un par de discursos, como aquellos que le espetaba al almirante Fournier, y el Ayuntamiento se dejó escapar también una buena recepción, con champagne frappé y brevas concejales.

No abundan, sin embargo, las ocasiones de festejar á una gente que resiste un sitio por espacio de 337 días, sin esperanza de socorro y únicamente por cumplir con su deber, como decían el teniente Martín y el médico Vigil.

El sitio comenzó el 1.º de agosto de 1898, tres días después del alzamiento de Príncipe. El destacamento de Baler, al mando del capitán D. Enrique Las Morenas, se hizo fuerte en el convento, rodeado por las fuerzas de Teodorico, Novicio Luna y Gomez Arias. Los filipinos intentaron el asalto el día 7, y siendo rechazados, no cesaron desde entonces de hacer fuego. El 22 se presentaron dos emisarios, con los cuales se negó á tratar Las Morenas. Sobrevino luego una epidemia de beriberi, que causó sensibles víctimas entre los defensores. El 13 de octubre, rechazada una nueva intimación, el jefe tagalo rompió el fuego de cañón contra el convento; los españoles contestaron con fuego de fusil, sosteniéndose difícil-

mente por los estragos que causaba el beriberi, del cual fallecieron el teniente Alonso pocos días después y el capitán Las Morenas el 22 de noviembre, asumiendo entonces al mando el segundo teniente Martín Cerezo, único oficial que quedaba.

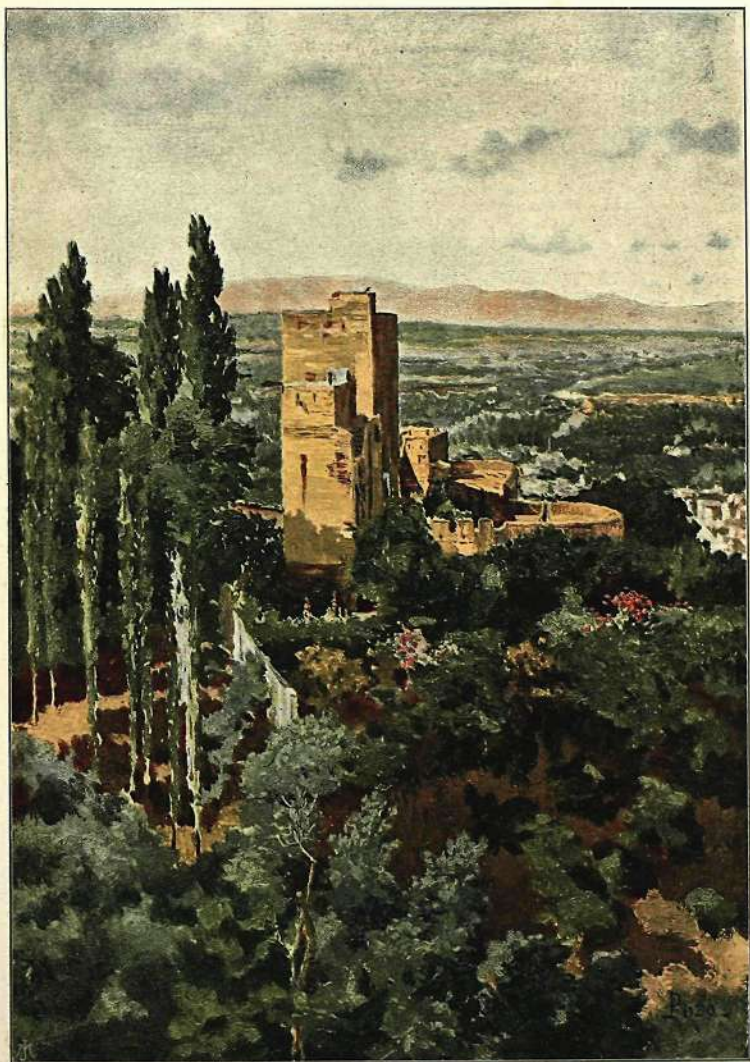
El teniente Martín Cerezo realizó una admirable salida el 14 de diciembre, destruyendo la línea atrincherada del sitiador y poniendo á éste en huida. Volvieron los tagalos á batir con artillería el convento, volvieron á enviar emisarios (que tampoco fueron recibidos) y volvieron á intentar el asalto en abril, á favor de las tinieblas de la noche, siendo de nuevo rechazados,



AGUARDANDO EL DESEMBARQUE DE LOS HÉROES DE BALER

por lo cual se limitaron á tener estrechamente bloqueado el puesto de los españoles. La única alimentación de los bravos defensores era hojas de calabaza. Por fin, y enterados los héroes de Baler de lo de Cavite y lo de Manila se dignaron escuchar á los filipinos y capitularon el 7 de junio con las más honrosas condiciones, siendo igualmente aclamados por tagalos y yanquis y recibidos en triunfo en Manila. Todo lo cual no quita que el general Ríos expediera en 1.º de junio un cablegrama dejando entrever algo que podía empañar la proeza del glorioso destacamento de Baler, si bien el general Jaramillo lo rectificó luego.

EL TRASATLÁNTICO «ALICANTE» CONDUciendo EL DESTACAMENTO DE BALER



GRANADA: JARDINES DEL GENERALIFE

Ayuntamiento de Madrid

COSAS DEL DIA

A varios congresistas de los de Burgos les ha debido pasar lo que al marido del epigrama que estaba en Babia cuando creía hallarse en la ciudad del Papa Moscú. Digo esto porque es preciso ser algo babieca, hasta mucho más que el caballo del Cid, para venirse con pujos carlistas más ó menos disfrazados, cuando el Sumo Pontífice, siguiendo las tradiciones de todos sus antecesores en la silla de San Pedro é interpretando fielmente, como no podía menos de hacerlo, la doctrina católica, acaba de recomendar á cuantos en la Santa Iglesia comulgamos, la obediencia á los poderes constituidos, siempre que éstos respeten el sagrado de nuestra conciencia y sin perjuicio de que, por medios legítimos, procure cada cual el triunfo de sus ideales políticos.

Esta doctrina tan sana, tan sabia, tan conforme al bien de las sociedades, encuentra sus más decididos adversarios en los que se empeñan en ser más papistas que el papa y en convencernos, á buenas ó malas, de que no hay más Dios que Dios y Carlos VII su profeta.

De aquí que del congreso católico de Burgos se haya sacado lo que el negro del sermón, y que, los que nos preciamos de tener creencias (dicho está cuales son las mías particulares, y consigno esto porque en Iru cada cual tiene las suyas), si algo podemos desear es que no menudeen congresos ni senados de tal especie.

Quien pretenda tratar asuntos religiosos ha de comenzar por desposarse de toda mira terrenal; y el que no se sienta capaz de hacerlo así, procederá mejor quedándose en casa, como Cachupin, que asistiendo á asambleas católicas para empeñarse en el imposible de meter en una boina ó en un gorro frigio ó en una corona real lo que está muy por encima de tales emblemas mundanos. ¡Es muy grande la doctrina del Crucificado para caber dentro de tan estrechos receptáculos!

Pero pasa con la religión lo que con la regeneración de la patria. Todos somos católicos y respetamos al Pontífice y á los prelados... si catolicismo y prelados y papa no nos obligan á algo que nos desagrade. Todos también estamos dispuestos á contribuir á regenerar el país... ¡Ya lo creo! Conque las cosas sigan como están, según afirman los hombres de la situación; conque se proclame á D. Carlos, en opinión de los carlistas; conque venga la unitaria ó la federal, en sentir de los republicanos ó conque nos convirtamos todos en obreros con jornada de ocho horas ó de hora y media ó suprimamos de una plumada reyes, presidentes de república, autoridades de todas clases y tamaños, para dar gusto á socialistas ó anarquistas, el problema queda resuelto en un dos por tres con la mayor facilidad del mundo.

Ahora, renunciar á nuestras intestinas discordias, convencernos de que monarquías ó repúblicas, absolutas ó constitucionales aquellas, unitarias ó federales éstas, prosperan ó decaen según son los gobernantes y los gobernados; prescindir de políticas y de hacer la felicidad del país en los *meetings*, en los cafés y hasta en las tabernas, leyendo con énfasis *El Liberal* ó *El Siglo Futuro* ó delectando de mala manera *El Diluvio* y *El País* eso ¿qué hemos de hacerlo nosotros? ¡Pues no faltaba más sino que nos preocupásemos de lo que nos importa y tuviésemos espíritu práctico y asegurásemos con los dientes la carne, en vez de soltarla para cojer su imagen reflejada en el agua de nuestras pasiones! ¡Entonces daríamos pruebas de tener sentido común y no hay que pensar en ello!



—¡Si! Laura; yo la amo á usted á pie, á caballo y en coche...

¿Al cabo feliz seré?

—Le contestaré á la noche.

¡Nada de aplicar el hombro al trabajo y emplear el tiempo que nos sobre en adquirir conocimientos sólidos y útiles! Lo interesante es hablar mal de la monarquía y de la república, del marqués de Cerralbo y de Pi y Margall, de Silvela y de Sagasta, de la marina y del ejército, de los curas y de los masones, de lo divino y de lo humano. Y cuando nos cansemos de despotricar, á formar partidas ó á levantar barricadas, que por cualquiera de tales caminos, la regeneración vendrá en tren expreso, con la velocidad del rayo, y nos la servirán todas las mañanas con el chocolate, en vez de bizcochos ó de tostada con manteca.



—Respuesta esperando est'oy
pues el plazo ha concluido
—Fijese usted en que voy
marcando un *si* sostenido.

sitoria del hombre viril con la debilidad incurable del valetudinario y los pasajeros arrebatos de la borrachera con los raptos de una locura irremediable.

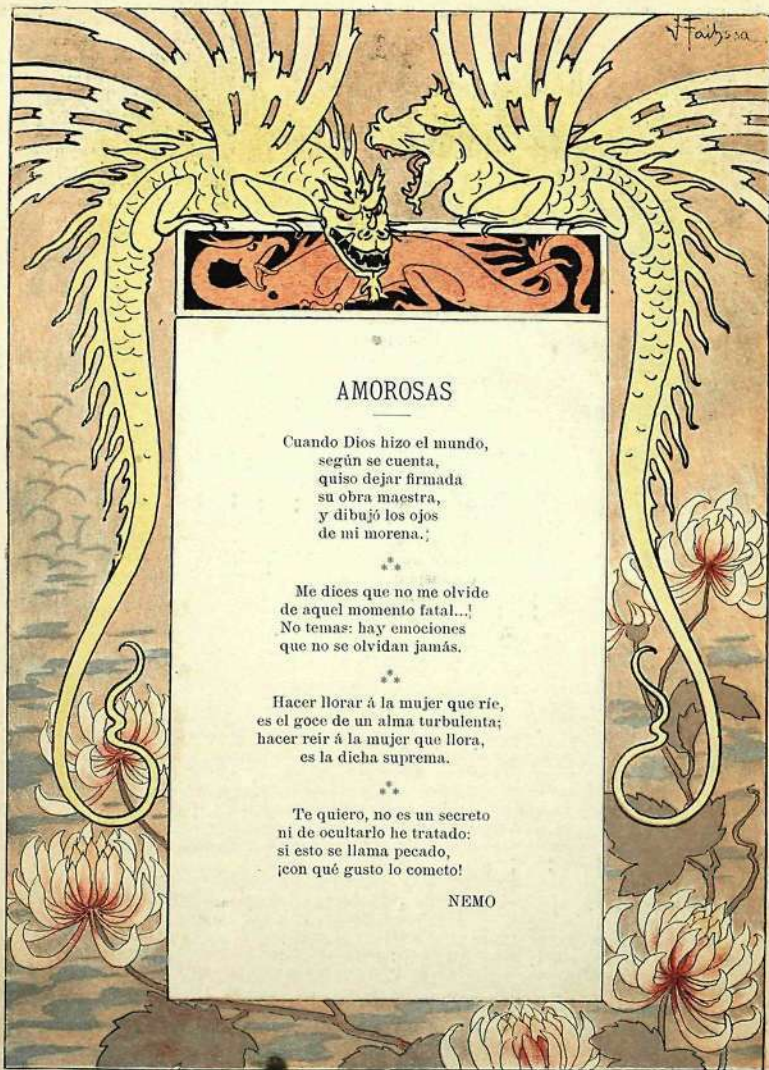
Recobramos las fuerzas que tanto han contribuido á quitarnos los mismos que por débiles nos motejan; pasarán los vapores alcohólicos de las ideas y de las pasiones que esos enemigos nuestros han conseguido infundirnos; y España y los demás países latinos, resurgirán para bien de la Humanidad, á la que tantos y tan valiosos servicios han prestado, porque su misión dista mucho de estar concluida, y la Providencia no permite la desaparición de razas ni pueblos que tienen aun altas misiones que cumplir.

Una nueva desgracia tiene que registrarse en el personal de los matadores de toros: el simpático espada Reverte ha sufrido una tremenda cogida en la plaza de Bayona, abrigándose, en los momentos que escribimos estas líneas, los más fundados temores de que la muerte venga á poner fin á la existencia del joven diestro, tan notable por su valor como por su habilidad.

Mal se ponen las cosas para esos bravos mantenedores de la fiesta nacional, siendo indudable que de algunos años á esta parte menudean de la manera más lamentable las cogidas, casi siempre por la temeridad de las victimas.

Reverte, si muere, habrá perecido fuera de su patria, pues, como ya es sabido, la desgracia ocurrió en la plaza de Bayona. Á consecuencia, según parece, de haber cometido la imprudencia de permanecer arrodillado más de dos minutos delante de la fiera.

EDUARDO BLASCO



AMOROSAS

Cuando Dios hizo el mundo,
según se cuenta,
quiso dejar firmada
su obra maestra,
y dibujó los ojos
de mi morena;

♦♦

Me dices que no me olvide
de aquel momento fatal...!
No temas: hay emociones
que no se olvidan jamás.

♦♦

Hacer llorar á la mujer que ríe,
es el goce de un alma turbulenta;
hacer reír á la mujer que llora,
es la dicha suprema.

♦♦

Te quiero, no es un secreto
ni de ocultarlo he tratado:
si esto se llama pecado,
¡con qué gusto lo como!

NEMO



EL CASCARÓN DE ORO

Era aquel día, para D. Fernando Paraíso, uno de los días más felices de su vida. Veía terminado su suntuoso hotel, y lo inauguraba con esplendorosa alegría.

Levantada la linda casa en sitio agreste, en medio de montañas, no lejos de rústico pueblecillo, tenía algo de mágico. Era como un palacio encantado, surgido de repente en un erial por arte de hechicería. ¡Cuánto tiempo había luchado, antes de ver realizado aquel sueño!

Dedicado al comercio, siembre sobre el duro banco del trabajo, cien veces pensó morir sin lograr su propósito. Pero ya estaba realizado. Ya podía esplayarse su alma en la beatitud del ansia satisfecha.

La comida fué suculentísima. De todas partes, á fuerza de dinero, se habían traído los platos más sabrosos y los licores más exquisitos.

Los brindis que dirigieron á D. Fernando los invitados le llegaron al corazón, le sacaron lágrimas á los ojos.

—Yo, señores,—decía,—no he construido esta morada lujosa para saciar mi vanidad. Es que, nacido en la pobreza, en la miseria, deseaba llegase un día en que mis ojos pudieran recrearse en un hogar propio, cómodo, bello, rico. Ya lo tengo; y no aspiro á nada más en el mundo. Yo disfrutaré poco este cascarón de oro, pues soy viejo; pero ahí está mi familia.

Cuando, al anochecer, se despidieron los amigos, todos decían por el camino unánimemente:

—¡Es una excelente persona D. Fernando! En cambio, su familia... ¡Qué lástima de nido tan bonito para esos avestruces!

La esposa de D. Fernando, D.^a Petronila Garduña, era una mujer vulgarísima.

Hija de un usurero, habíase educado escuchando hablar siempre del tanto por ciento.

Ya sabía D. Fernando que no había mirado con buenos ojos su esposa la construcción de aquel hotel, pero no obstante, cuando á la noche, sentados en la terraza, se encontraron solos, se atrevió á dirigir á su mujer algunas frases sobre el suceso del día.

—No estarás descontenta,—la dijo.—Nuestros amigos han elogiado calurosamente nuestra casita.

—¿Iban á felicitarte?—gruñó D.^a Petronila, bostezando, mientras se columpiaba suavemente en su mecedora.

—¿De suerte que insistes?

—Digo y repito que ha sido una locura gastarse un capital, aquí, entre estos peñascos, sin provecho ninguno.

Comprendió D. Fernando que era inútil toda discusión, y guardó silencio.

Pero, por dentro hablaba su alma, herida profundamente.

Y le decía verdades amargas. Le decía que era desconsolador encontrarse solo, en medio de su familia, cuando principalmente para ella, para que ella disfrutara, había erigido aquel artístico hotel.

De su esposa, siempre egoísta y huraña, siempre apegada al vil interés, no podía esperar ningunas sublimidades. Ni tampoco en su hijo, su único hijo, Jacinto, mozaibete dado á la chulapería, á los toros, á las juergas, á los cafés cantantes, á las mujercuelas, podía fundar halagüeñas esperanzas.

¡Cuánto habría dado D. Fernando porque su hijo hubiera resultado un grande hombre, un sabio, un orador, un artista, un poeta!

—¡Ni siquiera se ha dignado venir á la inauguración!—pensó desgarradoramente D. Fernando.

D.^a Petronila tuvo sueño y se retiró á su alcoba.

D. Fernando quedó solo en la terraza, dejando abismarse su espíritu en el delicioso espectáculo que ofrecía en aquellos momentos la naturaleza.

Era una hermosísima noche de verano. El parque que rodeaba el hotel exhalaba los mil perfumes de sus flores y dejaba oír el manso murmullo de sus hojas. En el estanque cercano cantaban alegremente las ranas. Oíanse á lo lejos ladridos de perros, esquilas de reses. En el cielo parpadeaban soñolientas las estrellas. Todo era paz y hermosura.

Estuvo D. Fernando contemplando largo rato todo aquello, como en éxtasis, fijas las miradas en un lucero que brillaba más que los otros. Y la idea de lo infinito, apoderándose de él, le hizo ver, por comparación, la inmensidad de su desgracia. ¿Para qué le servía ya la vida?

—¡Qué desventurado soy! — exclamó varias veces.

Y una angustia enorme fué invadiéndole, hasta que todo su ser cayó en un sopor profundísimo.

A la mañana siguiente hallaron á D. Fernando sentado en su mecedora, frío é inmóvil. Había muerto.

El maravilloso hotel de Paraíso, con la muerte de su dueño, pareció entrar también en un estado que tenía algo de fúnebre.

D.^a Petronila le abandonó el día mismo en que fué enterrado D. Fernando en el humilde cementerio de aquella aldea.

Jacinto no le visitó nunca.

Transcurridos algunos meses fué puesto en venta. Pero ni el otoño ni el invierno son las estaciones más propicias para pasar la vida en el campo. El hotel seguía siendo propiedad de unos dueños odiosos que no le amaban, que le despreciaban, que sólo se acordaban de él para despojarle de aquellas galas que podían ser llevadas á otra parte. Al fin, quedó desamueblado. Únicamente conservó las pinturas murales, de diversos estilos, japonés, griego, árabe, en que las figuras, en medio de la tristeza general, parecían más extrañas, más misteriosas, más enigmáticas. Pero, llegó la primavera, y, con ella, los días regocijados y las noches dulcísimas.

El parque, abandonado, obedeciendo á la fuerza impulsora de la naturaleza, se revistió de follaje y se coronó de flores. No bastándole los lugares que le había señalado el antiguo jardinero, empezó á escalar las gradas de la terraza, los alféizares de las ventanas, los aleros de los tejados. Y en breve, el hotel sin perder por completo la huella de la mano del hombre, elegante y sabia, fraternizó con las formas selváticas que le circunían.

El «cascarón de oro», según la frase de su desdichado creador, se convirtió en un pabellón de verdura, en una hermosa choza de esmeralda, en algo extraño fascinador, adorable para los espíritus elegidos.

Un día, pasó cazando por allí un artista, y se enamoró de aquel hotel singularísimo. Se avistó con el guarda. Visitó el palacete y agradóle en extremo. Preguntó el precio; dábanlo muy barato, casi de balde y resolvió comprarlo. A los dos días era suyo.

A últimos de primavera, estaba completamente restaurado. Había perdido sus tristezas de muerte. Sonreía por todas partes. Dijérase que aquella morada había sido hecha para aquel artista.

Roberto Arroyo, pintor y escultor, adivinando la idea conmovedora, el plan ideal del comerciante D. Fernando Paraíso, había sido su continuador, su intérprete perfecto. El hotel, agradecido, le pagaba crecidamente su cariño. Como un corazón lleno de júbilo parecía ensancharse por todos lados. No hubo entonces, cuando Arroyo llevó su joven y bella esposa y sus hijos pequeños, preciosos como ángeles, ninguna inauguración oficial, estruendosa, costeada con oro. Pero la naturaleza tomó parte en ella, y ni faltó el aire perfumado, ni la radiante luz, ni la armoniosa música de los pájaros. Los niños del artista recorrían, jugueteando el parque; y las mariposas les daban, al pasar besos en la frente.



Las palomas, blancas como la nieve, revoloteaban sobre el tejado, formando caprichosas y animadas guirnalda, y diciéndose en sus arrullos:



— Aménomos. Estamos en nuestra casa. Esta casa no es ya la de una gente mezquina, sino la de un artista.

Roberto supo, con el tiempo, la sensible historia de D. Fernando, de aquel industrial, de aquel hijo del trabajo, no comprendido por su ingrata y estúpida familia. Profundizó en el drama íntimo y tremendo de aquel hombre que, como ciertos árboles, bajo una corteza ruda guardaba un corazón blando y dulce, un corazón de miel.

Y dijo para sí, tomando una resolución generosa:

— Al comprar este hotel ¿lo he pagado todo? No. A su fundador debo un recuerdo, una reparación de la injusticia humana.

Y pidiendo un retrato de D. Fernando, ajustándose a él, labró un busto que, sobre alto pedestal, colocó a la entrada del hotel.

Además, frecuentemente iba a su sepultura del cementerio de la aldea, sepultura sin flores, con lápida miserable, y le dedicaba sus pensamientos más puros.

Ante estas demostraciones de afecto hacia la memoria de D. Fernando, solían preguntarle los campesinos:

— ¿Era usted hijo de D. Fernando?

— No, — respondía el artista. — Ni siquiera yerno, pues D. Fernando no tuvo hijas, y aunque las hubiera tenido habría sido lo mismo, porque adoro, como no adoraría a ninguna mujer, a la que es mi esposa. Pero eso no importa nada para que yo respete a un hombre, que no me fué conocido, pero cuyas obras venero y cuyas amarguras comprendo.

Y añadía:

— Después de todo, para los afectos humanos, ¿qué necesidad hay del parentesco? ¿Hay padres que no quisieran tener a ciertos hijos; y hay hijos que quisieran serlo de ciertos padres.

SOTERO VARELA

LA FIESTA NACIONAL

Una de las notas más características de Andalucía es la fiesta taurina, que puede asegurarse nació aquí y se fomentó, siendo indiscutible que los meridionales son los espíritus más a propósito para el cultivo y propagación de este arte, reflejo fiel de nuestro carácter.



D. JOSÉ M. DE LA CÁMARA

Las faenas típicas campestres propias para la cría y prosperidad del ganado de lidia, son curiosas por demás, prestándose a fiestas originales y divertidas muy del agrado de todo el mundo, que en momentos determinados sienten ráfagas toreras que les ocasionan sendos revolcones y escenas cómicas de gran fuerza.

Si se trata de un ganadero espléndido y andaluz en todo y por todo, nada más simpático que una encerrona ó tienta, donde acuden muchos y muchos invitados de todas las clases de la sociedad a presenciar tales trabajos, y después a regalarsen con manjares apetitosos y vinos delicados que la prodigalidad del criador ofrece a sus huéspedes, que, propensos a la *turca*, sucumben tras lucha heroica, siendo dignas de verse y *oficiar* prácticamente para poder apreciar el efecto y clasicismo de estas *juergas*, cuya cos-



tumbre se pierde en las brumas del pasado.

D. José M. de la Cámara, ó Pepe Cámara, como le llaman familiarmente, cuya fama como hombre caballero y galante comparte con la que tiene como criador de reses bravas y cuidado que es esto grande! es el prototipo del ganadero andaluz.

TOROS DEL SR. CÁMARA EN EL CAMPO

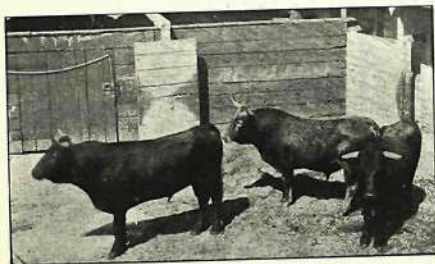
Posee el Sr. Cámara su famosa vacada desde el año 1885, en que la adquirió á D. Julio Laffitte, y desde dicha fecha al presente ha venido mejorándola tan notablemente, que si bien es verdad que de antiguo se distinguieron estas reses por su bravura y nobleza, el Sr. Cámara ha hecho el gran milagro, que no otra cosa puede llamársele, de que sus cornúpetos lleguen á su grado máximo en todas estas excelentes condiciones.

La fundación de la torada se debe al canónigo de la catedral de Sevilla, don Diego Hidalgo Basfuero, el cual se creó sobre la base de vacas procedentes de don Joaquín Giraldez, otras de Gutierrez y toros de D. Vicente Vázquez.

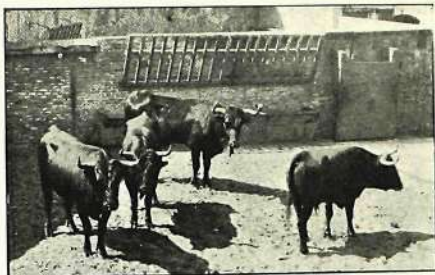
Fueron propietarios sucesores D. Joaquín Jaime Borrero, D. Ramón Romero Balmaseda, D. Jerónimo Núñez de Prado y D. Rafael Laffitte, pasando á poder de su hermano D. Julic, por fallecimiento suyo, y vendiéndola aquél á D. José M. de la Cámara, como dejó apuntado más arriba.

Son la divisa de la casa los colores blanco y negro y el hierro una H. y una B enlazadas.

Citar nombres de toros célebres es empresa difícil por el gran número de ellos, así que omitimos su relación que sería extensa en extremo. Se han lidiado estos toros en todas las plazas más importantes: desde la de Barcelona á la de Madrid, desde la de Sevilla á la de Cádiz, en todas entusiasmando á los públicos que guardan por estos bichos los mayores encomios.



TOROS DEL SR. CÁMARA EN LA PLAZA DE TOROS DE BARCELONA



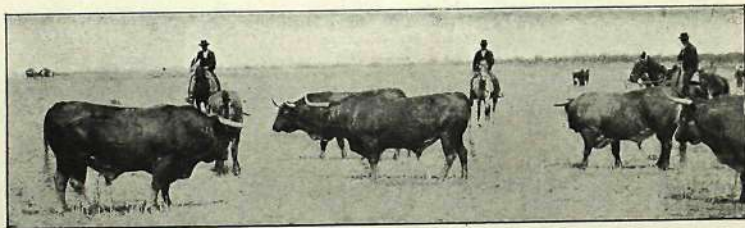
TOROS DEL SR. CÁMARA EN LOS CORRALLES DE LA PLAZA DE TOROS DE BARCELONA

Al dar cabida en esta revista á un trabajo de esta naturaleza, se hace una verdadera excepción, pero como el lema de este periódico es rendir culto á todos los asuntos que descuellan del nivel ordinario y que sean genuinamente españoles, de ahí que no se haya titubeado en publicar en estas páginas, honrándolas, las adjuntas fotografías y artículo referente á materia tan típica y agradable.

Es lógico, por otra parte, que en España sea tan viva la afición al espectáculo nacional, pues está, por decirlo así, encarnado en nuestras costumbres. supo

niendo algunos que se remonta á los tiempos prehistóricos de nuestra península, y no siendo, por ende, ningún legado de romanos ó árabes como han alegado varios publicistas.

M. ESCALANTE GÓMEZ



UNA TIENTA

Ayuntamiento de Madrid

agua sin caer. Llegará el invierno y todos moriremos de hambre, de hambre y de sed... como estas viñas. También en nuestra carne se harán grietas y resquebrajados como la tierra nos pudriremos para alimentarla.



De allá lejos, del fondo del horizonte donde el mar comenzaba á alborotarse, llegó una ráfaga de aire fresco y salitroso. Las anchas hojas temblaron alegremente, como pulmones asfixiados que recibieran una oleada de oxígeno. Juanón levantóse miró al cielo y quedó asombrado viéndolo cubierto de nubes, negras en el nadir, sobre los lomos verdes del mar por donde huían azoradas las blancas velas de los barcos pescadores y grises, de un gris opaco y tristán, en el zenit, sobre su viña que parecía revivir aspirando la humedad que bajaba del cielo. Cayeron algunas gotas, dejando en el suelo, que las absorbía afanosamente, manchas redondas, como si fuesen salivazos. En la suave claridad de la tarde notose apenas una ráfaga luminosa, que en línea quebrada atravesó el horizonte de uno á otro lado, pero en seguida sonó el trueno, con pavoroso estrépito, y como si su retumbar fuese eco de las trompetas que se escucharán en Josafat, encrespóse el mar en olas iracundas, hizo crugir las vides acilonado viento de Levante y

deshiciéronse las nubes en agua que caía violentamente, agotando la tierra y arrancándole un vaho lujurioso y mareante. Juanón refugióse en el soportal de la casa y escuchaba lleno de alegría el chapotear del agua y veía las anchas hojas y los retorcidos pámpanos alzarse de su desfallecimiento y beber, beber insaciables.

La tempestad crecía; al fragor de los truenos y al del mar unióse un raro estruendo, venido de lejos, como si avanzase sobre la comarca un centenar de cureñas rechinando al peso de sus cañones caldeados por la metralla. Juanón escuchólo aterrado; cayó de rodillas y comenzó á gritar:

—¡No más, Señor del cielo! ¡No más! Yo tengo la culpa; lo sé... yo por molestaros un día y otro pidiéndooos agua para mis vides que se morían.



La nube, cargada de piedra, llegó hasta allí y se extendió sobre toda la campiña, azotándola con sus congelados blancos y cristalinas que saltaban al chocar en la tierra, desgajaban los sarmientos, arrancaban las hojas y hundían en el cieno los racimos. Juanón comenzó á correr á través de sus vides, enloquecido, con los brazos abiertos, como si bajo ellos pudiera ampararlas. El pedrisco golpeábale fieramente todo el cuerpo y él, insensible, corría y corría, gritando: —[No más, Señor del cielo, no más!

Enredáronse sus pies en los sarmientos que el viento hacinaba, y cayó al suelo, hiriéndose en la frente y en la cara. Su sangre roja corrió sobre los montones helados de granizo. Alejóse la tempestad, calmóse el viento, el sol brilló pálidamente á través de girones blancos desprendidos de las nubes que huían, serenóse el mar, y Juanón, tendido sobre los restos de su asolada viña, volvió á la vida, gritando:

—Señor, ¿por qué me habéis oído? Debíais haber desencadenado vuestras iras más, mucho más, hasta que yo hubiera quedado muerto. Después de todo, mi sangre es muy poca para dar de beber á mis vides!

DIONISIO PEREZ

Ayuntamiento de Madrid



—¡A TU SALUD, MORENA!

Ayuntamiento de Madrid

UNA PASIÓN DE VERANO Ó UN CAMBIO DE POSICIÓN, por Cilla



1. Rosita Pérez, modistilla, joven y con aspiraciones, habitaba en un piso cuarto de la calle del Saucó.



2. Y en la misma casa, en el principal, vivía Pepe Perencejo, rico, enamorado, presumido y tonto de capirote.



3. Y un día y otro, Pepe encontraba a Rosa, y tras mucho hablaría de amor, la convenció de que su corazón y su fortuna estaban para hacerla feliz.



4. Un mes después, en San Sebastián, Pepe era el más dichoso de los montecatos, y ella la más esplendorosa de lujo y hermosura que pisaba aquella playa.



5. Concluyeron el verano, los amores de Rosa y la fortuna de Pepe, y hoy ella habita el lujoso piso principal de la calle del Saucó.



6. Y Pepito, el infeliz Pepitot, en la misma casa, en el piso cuarto que habitó Rosita, y dicen que le van a despedir, por timidez en el pago; decididamente, el mundo da muchas vueltas.

• JEPITORIA •

El ministro de Marina es un hombre que *imagina*, y D. Francisco Silvela más que al vapor va á la vela.

Me gusta como regañas ¡oh insigne Alfredo Brañas! con los otros oraturos reunidos ahí en Burgos.

SANTOS ZOÓFILOS

Con ocasión de las luchas de toros con otras fieras en la vecina República (que en esto resulta una infeliz plagia nuestra) se ha recordado que San Pío V conminó con la privación de sepultura sagrada en su bula *De salute gregis* á los que muriesen á cornadas en las lidias toreras, de modo que á morir el *Espartero* y el *Fabrilo* durante el pontificado de San Pío V no habrían recibido tierra sagrada.

Este criterio está completamente de acuerdo con la piedad que muchos santos han demostrado hacia los animales. Dejando aparte el importante hecho de estar simbolizado San Lucas en el toro, San Marcos en el León y San Juan en el Águila; haciendo caso omiso del Cordero de San Antón, el Perro de San Roque, los *inominables* de San Benito Labre, la Ballena de Jonás, el *Pez* de las Catacumbas y el cordero de San Juan, y prescindiendo asimismo de la Burra de Balaan, del caballo de Santiago y el asno y el buey del Pesebre, tenemos que San Gerásimo arrancó de la pata de un león la espina que éste tenía clavada allí, por lo cual el agradecido felino se tornó en rendido servidor suyo, hasta la muerte; San Colomán de Breñaña ha dejado fama de su vivísimo amor á los animales, sin distinguir de órdenes, familias ni géneros, y San Francisco de Asís llevaba á tal extremo su zoofilia, que les apellidaba *hermanos*, no solamente á las ovejas y á los pájaros, sino al mismo lobo,

Solución del problema núm. 9

P 4 H jaque — R 4 G
R 2 G P 5 F
C 8 G P 4 F
C por P jaque y mate.

Desgraciadamente estas instructivas enseñanzas parecen haber quedado olvidadas enteramente en la tauromáquica España y en la antijudía Francia, por lo cual sería de desear que un nuevo Pío V ó, en su defecto, cualquier Príncipe de la Iglesia se encargase de fulminar nuevas condenaciones contra los que atormentan á las bestias. Pero, como si lo viéramos: hablaría Toledo y al momento saldría respondona Sevilla.

Me alegro de encontrarte, porque tengo que pedirte diez favores.

—¿Cuáles?

—Que me prestes diez pesos y que no se lo digas á nadie.

—¡Hombre! Los dos favores á la vez no puedo hacértelos; pero uno sí. No se lo diré á nadie.

—Abuelito, ¿eso es un mico viejo?

—Sí, hijito.

—Pues no se te parece.

—Es natural.

—Pues mamá dice siempre que para micos viejos y cargantes no hay otro como tú.

Entre marido y mujer, en un momento de ternura:

—Júrame, Antonio, que si yo me muriese no volverías á casarte.

No hay necesidad de jurártelo. ¿Me crees tan estúpido para cometer semejante barbaridad?

No pudiendo soportar el peso del vino, cayó al suelo un borracho.

Un perro que se acercó empezó á lamerle la cara, y nuestro hombre,

que creyó estar en la barbería, se volvió con algún trabajo, y dijo:

—Maestro: no se olvide usted de dejarme patillas de chuleta.

PLANTAS QUE CURAN

La genciana se recomienda en las debilidades del aparato gástrico, en los accidentes que proceden de esta causa, como acedias, inapetencia, digestiones lentas, diarreas, etc.

Se prepara macerando, durante 4 horas, 5 gramos de raíz de genciana recién cortada, en 1,000 gramos de agua fría.

Es útil también en el escorbuto, esrófulas, ictericia, fiebres intermitentes, etc.

CHARADA

Cocineras y pintores manejan una tres dos; igual es cuarta á segunda (fíjese bien el lector), y mi *prima* dos y cuarta es del pobre salvación aunque hay muchos paladares que la profesan horror. No tomes ninguna *todo* mientras haga este calor... ni tampoco al hacer frío... pues es una cosa atroz.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Gu d5 botones

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Cruzado.

Jeroglífico comprimido.—Reino Vegetal.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIFOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.-BARCELONA.

Ayuntamiento de Madrid

EXPOSICIÓN DE CARTELES EN EL ATENEO BARCELONÉS

M. C. BUTSENS & FRADERA
 FLS DE MOSAICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL - PELAYO 22 BARCELONA
 AUTONOMIA 15 BILBAO



Tuberías de cemento
 las mas económicas y
 duraderas que se co-
 nocen para la con-
 ducción de aguas con y
 sin presión.

Especialidad en la construcción de alcantarillas y
 toda clase de trabajos de cemento

TRIADÓ: BUTSENS Y FRADERA



LABARTA: TOROS

**MOSAICOS
 HIDRAULICOS
 QRSOLA SOLAYCA**



PLAZA UNIVERSIDAD, 2
 BARCELONA

TRIADÓ: MOSAICOS

**ANUARIO
 RIERA**
 GUÍA
 COMERCIAL
 INDUSTRIAL



PUED CONSULTARSE
AQUI

M. URILLO: ANUARIO

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid